

FENOLOGIA Y ECOLOGIA

Es sorprendente la clarividencia de los primeros meteorólogos que se inclinaron sobre la Fenología, hace ya varios lustros, como rama complementaria de la Climatología, viendo en su estudio un medio más para conocer mejor ese entorno, atmosférico o mejor aún biosférico, del hombre que, aun hoy día, sigue guardando celosamente muchos de sus misterios.

Los estudios fenológicos no siempre han sido bien comprendidos por los profesionales de la Meteorología, que veían en esto de la llegada de las golondrinas o de la floración del almendro más bien un desahogo de carácter lírico-poético que una profundización científica de un tema con trascendencia real. El Calendario Meteoro-Fenológico incluye todos los años, con una regularidad que le honra, una serie de datos fenológicos en forma de comentarios y de mapas de isofenas, que son una base firme para estudios de todo tipo relacionados con el tiempo y la Biosfera, de la que plantas y animales son indicadores cuyo valor estamos aún lejos de valorar debidamente. Asimismo, el Boletín Mensual Climatológico publica los datos recibidos. La introducción a estos trabajos alude

a la importancia de la Fenología para muchas actividades humanas, muy especialmente la agricultura. Sin negar esta afirmación, evidente por otra parte, vamos a intentar en este pequeño trabajo la demostración de que el alcance de la Fenología va mucho más allá que un simple auxilio a la agricultura o a la climatología cuando ésta carece de datos más fidedignos.

Nada más fácil, en estos tiempos de vaticinios apocalípticos de cara a la degradación del medio ambiente humano. No tenemos más que hacer alusión a una ciencia que hasta hace pocos años sólo era conocida por contados especialistas en la materia, y que hoy día se ha hecho popular precisamente a causa de los problemas que plantea la contaminación del medio ambiente; aludimos, naturalmente, a la Ecología.

Y es que la Ecología y la Fenología son ciencias que tienen orígenes bien distintos, pero finalidades bastante próximas, al margen del hecho que su objeto de estudio sea el mismo: la biosfera del planeta. Si la Fenología intenta estudiar el comportamiento de plantas y animales en función de la meteorología, o mejor aún, de la climatología, la Ecología, por su parte, estudia la relación entre los seres vivos y su medio ambiente, medio ambiente del que la atmósfera forma sin duda una parte esencial. Es, pues, evidente que en todos los problemas de Ecología en que intervenga, directa o indirectamente, la

atmósfera, la Fenología puede aportar valiosas indicaciones a la Ecología y viceversa.

Aunque someramente, aparece aquí apuntada de forma inequívoca una auténtica interrelación entre estas dos ramas de las ciencias de la naturaleza. Vamos a olvidarnos, pues, por unos momentos de los estudios fenológicos, rodeados de ese aura de lirismo pseudo-científico que aun hoy día bastantes meteorólogos le prestan, y centrémonos en la importancia de los estudios ecológicos.

Es evidente que sin el terrible fantasma de la contaminación del aire, de las aguas y de todo nuestro entorno vital, la Ecología seguiría siendo una ciencia de especialistas y términos como biotopos, ecosistemas, biomasa y tantos otros jamás hubieran podido ser utilizados en los medios de comunicación social, porque nadie los hubiera entendido. No es que hoy día se entiendan, que mucho nos extrañaría, pero es evidente que existe una cierta conciencia popular hacia lo que la Ecología representa, especialmente por el importante papel que ha de jugar en la conservación de un medio ambiente que los múltiples desechos de nuestra civilización actual están poniendo en grave peligro.

Sólo nos interesa destacar aquí el importante papel a desempeñar por los ecólogos en esta lucha que ya se ha iniciado entre el hombre y el deterioro de

su medio ambiente, deterioro provocado, paradójicamente, por la propia mano del hombre, y que amenaza con hacer irreversibles muchos procesos naturales que son vitales para su subsistencia sobre el planeta.

Nuestra tesis, tesis muy simple por otra parte y que merece estudios mucho más amplios de lo que permite una colaboración en este Calendario, es que si la Ecología es una ciencia llamada, sin duda, a jugar un papel importante en esa defensa del medio ambiente humano y, por otra parte, la Fenología puede ser sin duda un eslabón trascendente entre la Meteorología y la Ecología, no tiene caso plantearse la necesidad de estos estudios, porque tal necesidad aparece ya no sólo como algo conveniente o interesante, sino yo me atrevería a decir que esencial. Es evidente que ignoramos muchas cosas acerca del desarrollo físico de muchos fenómenos que tienen lugar en la fluida masa atmosférica. Pero se me antoja aun más evidente que ignoramos todavía más cosas acerca de la influencia que dichos procesos físicos ejercen sobre los seres vivos a ellos sometidos. Si siempre es interesante adentrarnos en el saber humano al investigar estas relaciones de forma más o menos empírica, como lo hace la Fenología, hasta el punto de que mereció el establecimiento a nivel internacional de estos estudios, en los momentos actuales de graves preocupaciones ecológicas y medioambientales, sería una grave falta por omisión

no ya el olvidar estos estudios, sino incluso el no preocuparse por potenciarlos más, ampliando la red de observación, los fenómenos a estudiar, los estudios estadísticos y, en suma, todo aquello que pueda proporcionarnos nuevas armas, cuya trascendencia futura puede que no sepamos valorar ahora, en la lucha por la defensa de nuestro medio ambiente en trance de degradación.

Planteadas así las cosas, es obvio que la Fenología y todos los estudios con ella relacionados no sólo han de servirle al climatólogo para una mejor comprensión de muchos fenómenos micro e incluso macroclimáticos, sino también al ecólogo, y en definitiva a la especie humana, en esa lucha terrible que el hombre se plantea ya entre su supervivencia y la magnitud de los desechos de su civilización (que no otra cosa son las diversas contaminaciones).

Puestos a pensar en la línea apuntada en párrafos anteriores, qué lejos parecen haber quedado las fechas de la floración del albaricoque o de la caída de la vid. Y, sin embargo, al margen de toda la evidente carga poética (¿por qué no?) que encierran estos estudios, no cabe duda de que nunca poseeremos los humanos mejores ni más sensibles indicadores climáticos que las plantas o los animales, suponiendo, lo que ya es mucho suponer, que sepamos traducir acertadamente las indicaciones que nos ofrecen. Esta es la gran tarea que tiene por delante

la Fenología y que no ha hecho más que empezar. Un más amplio conocimiento de estos procesos proporcionará a la Meteorología, a la Ecología y a las demás ciencias de la naturaleza, un arma de indudable eficacia y cuyo alcance mal podemos valorar ahora.

Quisiera, pues, como conclusión dejar clara una idea que para mi es esencial: la Fenología no es una rama de la Climatología que nació y poco a poco se va consumiendo en sus cenizas, sino una rama de la ciencia cuyo despegue no debe hacerse esperar más, porque los estudios a que pueda dar lugar están llamados, sin duda, a aportar una valiosa colaboración a la conservación de nuestro medio ambiente amenazado. Grave responsabilidad contraeríamos si descuidáramos esta rama de nuestra ciencia meteorológica porque en un futuro más o menos próximo otras ciencias, quizá nuestra propia meteorología, nos echarían en cara nuestra falta de visión al respecto.

M. TOHARIA